

# Red Vial Puquina, migraciones y el Qhapaq Ñam

## *Puquina Road Network, migrations and the Qhapaq Ñam*

**Miguel Antonio Cornejo Guerrero**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
miguel-cornejo-phd@yahoo.es*

RECIBIDO 26/08/2019 - ACEPTADO 30/09/2019

### RESUMEN

El presente artículo es el resultado de investigaciones realizadas durante el 2016 en los alrededores del distrito de Puquina en Moquegua, Chiguata en Arequipa y en el departamento de Puno. Se pudieron registrar, entre otros aspectos, algunas informaciones sobre temas camineros, que son insertados en el importante aporte de López (2012), donde son discutidos. Se realizaron recorridos programados por estas regiones, documentando evidencias del Horizonte Tardío y del Periodo Intermedio Tardío.

De la plaza Haucaypata en el Cuzco, partía uno de cuatro caminos principales, que se dirigía a la Meseta del Collao, al Collasuyu. Este camino formalizó la red caminera regional puquina, como estrategia inka de conquista al Collao y de sus recursos.

Constantes oleadas de poblaciones, migraban desde el noroeste argentino y el norte de Chile hacia la cuenca del lago pukina cocha, desde tiempos tempranos, hasta el horizonte tardío. De alguna manera, la elite pukina explotaba minas de oro y plata, con poblaciones puquina y no puquina. Se utiliza la fuente etnohistórica, para demostrar la condición de mitimaes mineros, de los puquina, en su última etapa de decadencia. Por último, se plantean algunas ideas sobre el Qhapaq Ñam en la región Colla.

**Palabras clave:** Qhapaq Ñam; Puquina; Puquina cocha; Inka; Migración

### ABSTRACT

This article is the result of research carried out during 2016 in the surroundings of the Puquina district in Moquegua, Chiguata in Arequipa and in the department of Puno. They were able to record, among other aspects, some information on road issues, which are inserted in the important contribution of López (2012), where they are discussed. Scheduled tours of these regions were made, documenting evidence of the Late Horizon and the Late Intermediate Period.

From the Haucaypata square in Cuzco, one of four main roads started, which went to the Collao Plateau, to the Collasuyu. This road formalized the Puquina regional road network, as an Inca strategy to conquer the Collao and its resources.

Constant waves of populations migrated from northwestern Argentina and northern Chile to the Pukina Cocha lake basin, from early times, to the late horizon. Somehow, the Pukina elite exploited gold and silver mines, with Puquina and non-Puquina populations. The ethnohistoric source is used, to demonstrate the condition of mining mitimaes, of the puquina, in their last stage of decline. Finally, some ideas about the Qhapaq Ñam in the Colla region are raised.

**Keywords:** Qhapaq Ñam; Puquina; Puquina cocha; Inka; Migration

## Introducción

El presente artículo fue el resultado de algunas investigaciones realizadas durante el 2016 en los alrededores del distrito de Puquina en Moquegua y en el departamento de Puno. Los primeros resultados fueron expuestos en el II Simposio Internacional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, realizado el 16 y 17 de diciembre de 2016.

La información recopilada, utilizada en este texto, comprende primero, algunos aspectos generales de la cultura puquina. Luego, algunos registros sobre caminos locales puquina, en los distritos de Puquina y Chiguata, aspectos de movimientos poblacionales, incidiendo en datos etnohistóricos sobre mitimaes puquina y el Qhapaq Ñam.

Respecto a los caminos locales puquina, se pudo registrar algunos aspectos camineros, en los distritos de Puquina y Chiguata, que son insertados en el importante aporte de López (2012), que a manera de resumen sobre las rutas hacia los valles Occidentales, se realiza en este trabajo. Respecto a las migraciones, se utiliza la fuente etnohistórica, para demostrar la condición de mitimaes mineros, de los puquina, en su última etapa de decadencia. Por último, se plantearán algunas ideas sobre el Qhapaq Ñam en la región Colla.

## Generalidades

La cuenca del Titikaka, tiene características únicas en el mundo, el lago Titikaka o Puquinacocha, el más alto del mundo, representa una deseada fuente de vida en épocas prehispánicas. Se desarrolló, una fuerte economía basada en la agricultura y la ganadería. Es una región cultural autónoma, pero de grandes cambios y movimientos poblacionales, es la parte central de una “subregión” de los Andes que según Stanish (2001: 190), se trata de los Andes sur centrales y tiene una extensión que es más extensa que las llanuras mayas y la cuenca de México. La cultura Puquina se desarrolló aquí, entre otros grupos

de poblaciones que se enfrentarían luego con la gran oleada migratoria de aymaras procedentes del sur del Collao.

Los puquinas formaban, en tiempos prehispánicos, un pueblo compacto y aguerrido. Se desconoce una definición formal en términos arqueológicos de la cultura Puquina, es un asunto complejo y no muy bien estudiado. Las ricas regiones de los puquina hablantes del Umasuyu, Carabaya, Capachica y Coata; estas últimas, muy cerca a las Chullpas de Sillustani, constituían, desde la época Tiwanacu, una amplia y rica comarca socialmente estratificada y con múltiples especializaciones. Capachica y Coata conformaron dos centros de poder político y religioso (Bouysse-Cassagne, 2010, 296; Kolata, 1993, 29).

Las evidencias lingüísticas han sido, al parecer, más claras que las arqueológicas. De acuerdo con Bouysse-Cassagne (2010: 295) la región de Capachica y Coata, fue monolingüe y puquina en el siglo XVI. Su ubicación y un conjunto de características singulares nos sugieren, que se formó un pequeño grupo de poder, privilegiado y que supo dominar, controlar y administrar una inmensa población de puquinas y otros grupos no puquinas. Por su riqueza y poder conseguido, afianzaron su lengua y costumbres. Adquirieron un alto nivel económico, con diversas especializaciones, crearon importantes centros de culto.

Es posible que, desde aquí, se hayan diseñado las estrategias políticas y religiosas, para expandirse hacia otras regiones y se hayan creado también las bases de organización que de alguna manera llegarían más tarde a los inkas. De igual manera se identifican las bases para el control de mano de obra a través del culto religioso, característica fundamental de la forma imperial andina. Por ello, Bouysse-Cassagne (2010: 295) las comunidades puquina, vivían «entreveradas con los uru», teniendo a su disposición la mano de obra de este grupo y compartiendo cultos comunes en el lago. Destacaron en su administración religiosa y ganaron prestigio con su divinidad, Tunuupa, muy probablemente el sol, la luna, etc. desde la isla del Titicaca. Según Bouysse-Cassagne (2010: 295), basándose en Bartolomé Álvarez (1998 [1588]:

261), la huaca llamada de Amantani, propiedad de los jefes de Capachica, fue muy importante, objeto de gran veneración y muy conocida y respetada en varias partes del territorio. Su culto perduró hasta la Colonia.

Desde un Estado puquina complejo y consolidado en el siglo xv, con una sola lengua, con el control de otras poblaciones en el altiplano y en las estribaciones costeras, se inicia su caída hacia los restos atomizados de los puquina, algunas veces ya mezclados con otros grupos y lenguas que aparecen en los informes de los siglos xvi y xvii. Graves acontecimientos envuelven al Estado puquina en un proceso de debilitamiento y descomposición causado probablemente por conflictos con nuevas oleadas de poblaciones que buscan soluciones ante altos grados de masivo estrés, producidos por la falta de recursos.

Según Rostworowski (1962: 134), Martín Coaquilla y Juan Coaquilla, jefes puquina de Capachica, en 1575, eran de la misma raíz coa que tenía el antiguo jefe callahuaya, aquel que se sublevó, junto con los collas rebeldes de Pucara, contra los inkas. Migraciones de grandes poblaciones hacia el lago Titicaca, procedentes del noroeste argentino y el norte de Chile, desde tiempos muy anteriores a la hegemonía inka, sumadas a las migraciones de la población puquina que abandonaron los territorios alrededor del lago Titicaca por la presión ejercida por los aymaras; causarían el asentamiento de amplios territorios de tierras hacia el oeste del lago.

Los puquina tuvieron que adaptarse al medio ambiente lacustre, con características tan particulares en el caso del lago Titicaca. Dominaron la agricultura a través de la construcción de sistemas de andenes y de los camellones o waru waru. Dos tecnologías agrarias andinas, aplicadas a la cuenca del Titicaca.

Stanish (2002: 191), citando a Smith et al (1968: 361) menciona el uso del sistema de cultivo conocido como waru waru o camellones, por los pobladores de Coata y Capachica, en una extensa región alrededor del lago, de 56,533 hectáreas en el lapso comprendido entre 1000 a.C. hasta 1000 d.C. Bouysse-Cassagne (1987: 121) los considera un grupo de la etnia uru, tempranamente «puquinizado», al servicio de los de

Capachica. Los caminos debieron ser fundamentales para estas tareas.

La red vial puquina significó un gran instrumento para el desarrollo económico puquina. Las bases económicas de la población puquina estaban representadas por una producción agrícola intensa, por la crianza de ganado y por el acceso a las riquezas del lago. Estos tres pilares económicos impulsaron a una clase privilegiada que, a través de su poder y jerarquía alcanzada, administrará la mano de obra procedente de los uros, de puquinas no privilegiados y de otros grupos que habitaban los terrenos alrededor del lago. Todos ellos trabajaran en las actividades económicas básicas, pero además realizaran otras actividades económicas secundarias, como el tejido, la producción cerámica y otros. Según Bouysse-Cassagne (2010: 296), los puquina poseían ganado en Capachica, y los tejedores puquinizados de Coata, que cultivaban las tierras ganadas sobre el lago, conformaron una prestigiosa unidad productiva integrada.

Existió una importante producción textil en el lago Titicaca, sin embargo no contamos con suficientes muestras. Murúa (1946 [1609]: 216), menciona que los textiles eran confeccionados con hilos de oro, plata y motivos ajedrezados. El prestigio del que gozaban los relaciona con una tradición de gran refinamiento que se remonta a Tiwanaku, continuó hasta la época inka y su memoria viva perduró en el siglo xvi (Bouysse-Cassagne 2010: 296).

Torero (1992: 389) ya había llamado la atención sobre la presencia casi fantasmal del pueblo puquina en la prehistoria de los Andes sur centrales. Efectivamente, las menciones hechas a los puquina son probablemente numerosas en las crónicas y relaciones del final del siglo xvi y principios del siglo xvii, sin embargo, no explican su cultura, ubicación y extensión de sus dominios. Virtualmente se pierden sus huellas a inicios del siglo xix. Para Bouysse-Cassagne (2010: 285), concebir un estudio multidisciplinario que tome en cuenta no solo los datos de la historia sino también los de la arqueología y de la lingüística complica aún más la tarea. Las tres disciplinas usan cronologías distintas y los resultados son aislados y

no siempre coinciden, por lo que la posibilidad de cruzarlos se vuelve, a menudo, compleja.

Actualmente la cultura Puquina no está bien entendida ni delimitada y la arqueología en su afán de aclarar su desarrollo, ha confundido más su naturaleza. La confusión surge cuando se asignan nombres de pueblos, quebradas y sitios arqueológicos estudiados a la cerámica hallada. Solo al comparar el estilo cerámico entre Churajón y Chiribaya se puede deducir sin mucho análisis que se trata de lo mismo es decir los dos estilos presentan cántaros, ollas, jarras y tazas con la misma decoración geométrica en colores negro y blanco sobre rojo. Evidentemente con diferencias locales. Se trata de una división política contemporánea entre la arqueología de Arequipa y Moquegua. Es muy probable que estas similitudes se sigan dando en un territorio más amplio.

La cultura puquina está íntimamente relacionada con Tiwanaku. Alrededor de 400 años d.C. Tiwanaku surgió como un sistema político de nivel estatal y por 800 d.C. se había convertido en un estado expansivo con influencias y control directo sobre territorios en todo el ámbito de los Andes Sur Centrales (Ponce 1969; 1981; Stanish 2001). La expansión del aymara fue posterior a la caída de Tiwanaku (Cerrón-Palomino 2001: 135; Torero 2002: 131; Adelaar y Van de Kerke 2009; Bouysson-Cassagne 2010: 287), varios lingüistas plantean que la ocupación aymara de la región altiplánica se remontaría, aproximadamente, a 1000 d.C. y, en consecuencia, relacionan al puquina con Tiwanaku.

Según Espinoza (1997: 37), el estado puquina con su capital Taipicala, en la región Tiwanaku fue asaltado e invadido en el siglo XII por los aymaras procedentes de Tucumán (Argentina) y Coquimbo (Chile). Esta etnia inka organiza una caravana y huye de Taipicala, buscando refugio en tierras norteñas. Los líderes de la mitad de Hanan Taipicala fueron liquidados en su totalidad. Los de Hurin Taipicala lograron huir. Esta última parcialidad tenía a cargo el culto y la religión oficial. Esta versión solucionaría muchos problemas en la investigación, sin embargo, Espinoza no cita adecuadamente sus fuentes y toda esta información no tuvo asidero, hasta encontrar

como él dice fuentes históricas publicadas e inéditas. Sin embargo, algunas de sus afirmaciones ya se han identificados en crónicas.

El pueblo puquina fue muy importante, entre otros similares, pues su idioma fue reconocido en 1575 por el virrey Toledo, como una de las tres lenguas generales del Perú de entonces, al lado del quechua sureño y del aymara. (Torero 1992: 389). Es así como los Puquina pudieron liderar en la región y es por lo mismo que fueron conquistados luego por los aymaras.

Espinoza (1997: 37) afirma también que algunas provincias no fueron arrasadas, como las de Callahualla y Capachica. Los jefes de Hurin Taipicala con cinco ayllus y tres ayllus de otra parcialidad, dirigidos por el zumo sacerdote, con la finalidad de salvarse, huyeron y se metieron al lago Mamacota o Puquinacocha para refugiarse en la isla de Titicaca, considerada inexpugnable a causa de su rol mágico y religioso por ser la ínsula más sagrada de los puquinas. Efectivamente pudieron guarecerse por varios años. Puede deducirse de la información vertida por Espinoza (1997: 37 y 38), que considera una relación entre los puquina y los tiwanaku, que no explica. Creemos que los puquina eran los tiwanaku.

Luego de que los aymaras arrasan y despojan a los puquinas de sus territorios, se consolidaron en el Collao e iniciaron la invasión del Estado Wari, destruyéndolo e instaurándose el reino aymara de Lupaca (Chucuito - Juli - Copacabana) (Espinoza 1997: 38).

Seguendo a Espinoza (1997: 41-46), el caudillo aymara Cari, quería tomar la isla de Titicaca. Los Puquina al mando de Apo Tambo, no tuvieron otra opción que salir navegando a las orillas de Puno y de ahí iniciar una larga peregrinación al noroeste. Pacarictambo llegó a ser al fin el lugar de albergue del grupo Puquina, por el Cusco. Una época de guerras con las poblaciones locales se suscitaron. El mismo periplo que siguió el dios Wiracocha.

Al parecer, en el siglo XVI desapareció gran parte de la población Puquina. Durante los siglos siguientes, si bien existieron pequeños grupos hacia el oeste y el norte del lago Titikaka, que pudieron mantenerse,

la cultura siguió el camino hacia su desaparición, subsistiendo solo la lengua “El Puquina”. Según Galdós (1992: 62), hacia fines del siglo XVII se estaba extinguiendo el Puquina, siendo reemplazado por el quechua, el aymara y castellano.

En realidad, considero que la cultura Puquina subyace en las manifestaciones materiales de lo que la

arqueología llama actualmente Chiribaya, Churajón, Chuquibamba, Estuquiña, Arica etc. Incluso porque en algunos sitios se encuentran evidencias más tempranas, revelando un mismo origen de varias oleadas poblacionales que llegaron a la región del Collao en distintos momentos, incluyendo la de los aymaras en el siglo XVI.

Distribución del habla Puquina en los Andes Sur Centrales		
Ubicación		Referencias
Oeste	<p>Sobre las vertientes marítimas de la cordillera occidental. Durante la primera mitad del siglo XVII, menciona que en las Constituciones del primer sínodo del Obispado de Arequipa ordenan, hacia 1638, “dado que en ciertas regiones del obispado se habla puquina”, que los curas de los pueblos de Carumas, Ilabaya y Locumba, “que son los que mejor conocen esa lengua”, traduzcan al puquina un catecismo y diversas oraciones.</p> <p>Sobre la base del caso de Moquegua, donde existieron colonias altiplánicas de habla puquina, y después del colapso de Tiwanacu se diseminaron ideas derivadas de esta cultura de manera más extensa que en los siglos anteriores.</p> <p>A pesar de que la cultura Tiwanacu fue muy difundida en la región de Atacama, los atacameños no fueron colonizados en lo que se refiere a las lenguas, no llegaron a hablar puquina.</p> <p>En la provincia de Moquegua existían colonias de mitimaes lupacas en Sama, Moquegua y Tarata que compartían su territorio con poblaciones locales «carumas», y que dejaron, posteriormente, la región. En 1540, cuando Pedro Pizarro recibió un repartimiento en Puquina, en la zona del volcán Omate, a otros conquistadores les fueron dados, en la misma región, mitimaes de distintas procedencias altiplánicas.</p>	<p>Citación por Jehan Vellard 1963: 39. Torero (1992: 391) (Owen y Goldstein 2002: 185). Bouysse-Cassagne (2010: 285) Llagostera (2004: 131) Diez de San Miguel (1964 Visita de Chucuito). Barriga 1952 ([c. 1562]: 132).</p>
Este	<p>Presencia del puquina para casi la totalidad de doctrinas de las provincias de Umasuyos y Larecacha, si bien junto con el aymara y, en algunos casos, el quechua. La provincia de Umasuyos era muy poblada, en su mayoría, puquinas.</p> <p>Los doctrineros debían hablar el puquina, junto con otros idiomas, en 11 repartimientos: Achacache, Guancane, Paucarcolla, Charazani, Camata, Ancoraimas, Ambana, Copacabana, Carabuco y Vilque, situados en la ribera oriental del lago, y de Puna, en el obispado de La Plata. Solo para dos casos más, Capachica y Coata, la Copia de curatos refiere que se trataba de población puquina hablante monolingüe e insiste en que en estas dos encomiendas solo el puquina era necesario para la evangelización, por lo que se tratará su caso con particular interés.</p>	<p>La Copia de curatos. Fray Reginaldo de Lizárraga 1968: cap. LXXXIX; Torero (1992: 392). Bouysse-Cassagne (1975; 1987; 2010: 289),</p>
Norte	<p>Los pobladores de Taraco, pueblo situado cerca de la orilla septentrional del lago, tienen por idioma el puquina.</p>	<p>Archivo Arzobispal del Cuzco 1666, paquete 38; doc. 6; información de la antropóloga Angélica Aranguren. Torero (1992: 393).</p>
Noroeste	<p>Notable presencia y predominio del puquina en el noroeste del lago Titicaca. En Capachica y Coata se requiere exclusivamente de sacerdote que predique en puquina. En la región de Charazani, en la Paz, el puquina sobrevive hasta el siglo XX, gracias a los comerciantes y herbolarios callahuayas.</p> <p>El inca Sinchi Roca conquistó hacia el sur del Cuzco “las provincias de los Canas y Canchis y Puquinas hasta Chungara”. Chungara se hallaba cerca de la localidad actual de Santa Rosa, en el borde septentrional de El Collao, por lo que los puquinas a que alude Vázquez de Espinosa estarían habitando también –si su información es correcta– más al norte y noroeste de las fronteras collavinas.</p>	<p>Copia de Curatos. Vázquez de Espinosa (1969: cap. XCII); Torero (1992: 392, 393).</p>
Sur Este	<p>Presencia del habla puquina en las doctrinas de Potosí, “aunque hay muchas de tres lenguas”, tiene la primacía el idioma aymara. En cuanto a La Plata:</p> <p>“... hablan la lengua quichua que es la general del inga, otros hablan el aymara, y otros la puquina, cada uno conforme a su natural, sin otras particulares que hay en los demás pueblos”</p>	<p>Vázquez de Espinosa (1969 [1630]: cap. XXV). Copia de Curatos</p>

El valle alto y medio de Moquegua, durante el Periodo Intermedio Tardío, estuvo ocupado por pequeños grupos fragmentados que ocupaban las cimas de cerros amurallados y los a los que algunos autores denominan Estuquiña (Chacaltana 2010: 149). Pero en los sitios recorridos en Puno, Arequipa y Moquegua, se registra el mismo patrón.

La etnohistoria aún no ha organizado bien la información documental para poder resolver la existencia de la cultura Puquina. Parece que el mapa lingüístico es el mejor camino para establecer, al menos el estado actual de la cuestión.

Alrededor de 50 años, la propuesta errada de Bernedo (1949) fue aceptada por muchos estudiosos interesados en el tema. Propuso que los Puquina fueron los Uros, idea seguida también por Paul Rivet, al considerar que Uro y Puquina fueran dos aspectos de una misma lengua: Arahua. Considero que Galdós (1992: 60, 61) y Torero (1992: 398), atinadamente descartan dicha propuesta, utilizando argumentos lingüísticos y etnohistóricos. El quechua, el aymara y el puquina son idiomas y no culturas, el idioma es un asunto distinto de la etnia que lo habla. El cura de Capachica, fray Martín de Morúa, al distinguir a los uros de los “collas y puquinas”, dice de los primeros que vivían sustentándose de totora y pescado, y de los segundos que “algunos de ellos o los mas en general, se dan a criar ganado”, aunque “algunos moran cerca de dicha laguna entreverados con los uros (Murúa 1946: 214; Torero 1992: 398).

Es probable que los Puquinas del Titikaka tuvieran enclaves en la región Colla (Arequipa, Moquegua, Tacna, Arica y noroeste argentino). La cultura puquina debió crear colonias fuera de su área nuclear, o estados satélites, enclaves, o vínculos de intercambio con otros grupos.

Bernedo (1949) propuso también que la cultura material puquina, se representaba en lo que se conoce como la cultura Churajón en la costa sur, lo que considero válido, pero incompleto. A pesar del argumento contrario de Galdós (1992: 61). En el valle de Arequipa se encuentran los sitios arqueológicos de Tres Cruces, Kasa Patac y Kakallinca que Bernedo considera Churajón.

La iconografía de la cerámica Churajón tiene por característica el adoptar un patrón geométrico. Sus iconos son la “forma de poncho”, fitomorfos, diseños aserrados, líneas curvas, líneas quebradas, rombos reticulados, estrellas estilizadas, y figuras elípticas. El icono “forma de poncho”, solo se encuentran en cántaros e idealiza sus relaciones económicas con Tiwanacu. El icono de rombos reticulados dispuestos en forma horizontal se encuentran generalmente en Keros y los dispuestos en forma vertical en cantaros y jarras. No se puede hallar una relación entre la forma y su iconografía; aunque hay algunos elementos que se repiten en ciertas formas. Los iconos fitomorfos y el cambio alterno de colores en los elementos aserrados, reafirman su identificación con la naturaleza (Sánchez 1993).

### **Red Vial Puquina y el Qapaq Ñam**

Se debe entender una compleja red de caminos wari muy funcionales, sobre la que se instala toda una infraestructura de caminos pukina, que servirá de base a su vez para el establecimiento del Cápac Ñam, con nuevos centros religiosos y administrativos.

El desarrollo de estas estrategias políticas y religiosas, necesitó de caminos, necesitaron de una red vial, evidentemente previa al Horizonte Tardío. Capachica y Coata, mantenían también importantes relaciones con otros grupos puquina, como los callahuaya. También es claro que se reutilizaron los caminos construidos en el Horizonte Medio. Es muy difícil pensar que no contaran con una infraestructura caminera construida, anterior a los inkas.

La articulación de estos asentamientos se dio a partir del establecimiento de una red de caminos que mantuvieron a la población puquina integrada y comunicada en un inicio, durante el Periodo Intermedio Tardío. Luego al compartir estos territorios con otras poblaciones serranas y yungas, provocó la creación de núcleos separados pero integrados entre ellos y con otras poblaciones como los chankas y grupos yungas. El resultado de toda esta

movilización poblacional generó una ampliación de la primigenia red puquina.

Sabemos que de la plaza Haucaypata en el Cuzco, partía uno de cuatro caminos principales, que se dirigía a la Meseta del Collao, al Collasuyu. Los estudios de este importante tramo fueron iniciados por Hyslop (1979) y le continuaron muchos otros colaboradores que aportaron tanto al conocimiento vial de la región, sino también a la presencia inka en la zona. (Julien 2004: 9; Stanisn 1997, 2001, 2003; Hyslop 1979). A este grupo de investigadores hay que agregar al equipo de arqueólogos del programa Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura, durante los años 2003 y 2004. El Programa Qhapaq Ñan identificó el tramo de Cusco a Desaguadero, además de los caminos en las riberas que en las zonas de Umasuyu y Urqosuyu y otras vías que se desprendían de Urqosuyu, descendiendo a los valles occidentales de la Cuenca del Pacífico, básicamente, Arequipa y Moquegua. También abarcó el tramo entre las ciudades de Ayaviri y Macusani (López Vargas 2012: 386, 387, 388).

Al norte del lago Titikaka o Puquinacocha, se reconoció entre las ciudades de Ayaviri y Macusani, localizadas en las provincias de Melgar y Carabaya respectivamente. Este partía de la ciudad de Ayaviri, localizada en el tramo principal del camino que salía del Cusco y se dirigía hacia los pueblos de Asillo, Orurillo, Ñuñoa y llegaba a Macusani. Esta fue una de las vías de penetración hacia los Andes Orientales, articulando la región septentrional del Titikaka con una rica área de oro, coca, plumas y otros (López Vargas 2012: 388-389).

Las principales rutas de la Cuenca del Titikaka	
1	Ruta entre la Raya y Ayaviri
2	Ruta en Centro Angara
3	Ruta del Umasuyo: desde Ayaviri hasta Moho
4	Ruta de Urqosuyo: desde Ayaviri hasta Desaguadero

López Vargas (2012: 393-398)

### Rutas hacia los valles Occidentales

Se han podido identificar varias rutas o caminos secundarios, que parten del Qhapaq Ñam, desde el

altiplano puneño, con dirección al Océano Pacífico, en los valles occidentales de los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna. Estas rutas están asociadas a sitios arqueológicos de distintos periodos y a apachetas (López Vargas 2012: 398).

Rutas hacia los valles Occidentales	
1	Ruta entre Mañazo y el valle de Arequipa
2	Ruta en la cuenca del río Tambo: Entre Ichuña y Carumas Ruta desde Ichuña hasta Quinistaquillas
3	Ruta entre Omate y Carumas
4	Ruta entre Carumas y Jaguay Chico
5	Ruta desde Pichacani hasta Quebrada Honda
6	Ruta entre Kencco y Las Yaras

López Vargas (2012: 398-409).

### Ruta entre Mañazo y el valle de Arequipa

Esta ruta involucra a los actuales departamentos de Puno, Moquegua y Arequipa; provincias de Puno, San Roman, General Sanchez Cerro y Arequipa, distritos de Mañazo, Cabanillas, Ubinas, San Juan de Tarucani, Chiguata y Sabandia (INC 2006: 26-31; López Vargas 2012: 398). Ponemos especial énfasis en esta ruta, pues tenemos algunos datos registrados en el Distrito de Chiguata que es importante insertar en la investigación de López (2012). Esta ruta presenta un camino que presenta diferentes características:

El distrito de Chiguata se encuentra a 30 km al Sur-este de la ciudad de Arequipa (45 minutos en auto aproximadamente), entre los 2800-5100 msnm. y entre los impresionantes volcanes Misti y Pichu-Pichu. Es uno de los 29 distritos que conforman la provincia de Arequipa. Forma parte de la Arquidiócesis de Arequipa.

En Chiguata, el camino es reconocido en las comunidades de Tambo de Ají y Atiniani, siguiendo por la ladera oeste de los cerros Jallacollo y Atinianico. Mide entre 3 y 8 metros de ancho, hasta llegar al pueblo de Tambo de Sal, en el borde de la Laguna Salinas, localizada dentro de la Reserva Salinas Aguada Blanca.

Ruta entre Mañazo y el valle de Arequipa			
	Sección	Ancho (metros)	Características
1	Entre Umapalla y Hatun Apacheta	7	Delimitada por alineaciones de piedra clavadas en el terreno y una calzada empedrada.
2	Entre Hatun Apacheta y Quimillone	?	Pasa por el sur de la laguna Saytocochoa y la ladera del cerro Hampuco.
3	Entre Tolapalca y Pati	3 a 8	Calzada con muros de piedra entre 0.3 y 1 metro de altura.
4	Entre Pati y San Juan de Tarucani	2 a 9	En pendiente de cerros, muros de contención de 0.45 a 0.80 metros, hechos de piedra. En planicies de bofedales.



**Figura 1.** Mortero fragmentado en Pueblo Viejo de Chiguata. Nótese el gran uso que sufrió. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero



**Figura 2.** Uno de los morteros que se observan entre los recintos del sitio Tablones. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero

Es importante destacar que desde Tambo de Ají partían tres ramales: Uno hacia el distrito de Poci en la Provincia de Arequipa, otro a Puquina - Omate (Moquegua), y un tercero al valle de Arequipa. En Tambo de Ají existe una kallanka inka de 32 m x 8 m.

De Tambo de Sal, el camino va rumbo a Tambo Tunupa, atravesando las laderas de Borgarane y Colquerane, así como el caserío de Ceneguillas, la Pampa Camino Chico y Pampa Tambillo.

Tambillo se encuentra a 22 km. al noroeste de la plaza de Chiguata y a 3700 msnm. En el margen izquierda del río Huasamayo. Lugar de encuentros de caminos. Se ve el camino que baja del altiplano de Carabaya. Se encuentran estructuras con cerámica y batanes.

Posteriormente llega a la cúspide del cerro Peñón. El sitio, Tambo el Peñón, se ubica a los 3500 msnm. a 24 km de la plaza de Chiguata, en el margen derecho del río Huasamayo. Su arquitectura presenta estructuras con hornacinas, paredes con mojinetes de dos aguas y corrales. Siguiendo el Patrón de hallazgos

de morteros y batanes quebrados de distintos tamaños entre las estructuras. Se aprecia cerámica doméstica.

A esta zona debe mencionarse también los sitios de Pueblo Viejo de Chiguata y Tablones. Pueblo Viejo de Chiguata se ubica a 4 km de Chiguata y al noreste de la actual ciudad. Al otro lado del río Huasamayo. Se encuentra sobre una colina ovalada con gruesos muros circundantes. 4 patios unidos por camino de sur a norte. Estructuras de piedra en mortero de arcilla. Entre las estructuras se encuentran batanes de gran tamaño y otros quebrados de distintos tamaños (Ver Foto 01). Se observó cerámica Churajón e Inka provincial. El sitio de tablones es muy grande, la arquitectura se adaptó a la topografía del cerro, varios cementerios en los alrededores del cerro. Resaltan amplias terrazas con estructuras que presentan morteros y batanes en grandes cantidades (Ver Foto 02). En toda la zona de Chiguata, existe una gran cantidad de sistemas de terrazas para cultivo de épocas prehispánicas.



**Figura 3** Vista de escalinatas de piedra en mortero de barro del camino Inka que viene de las faldas del Misti, cruzaba el río Huasamayo en dirección a la plaza de armas de Chiguata. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.



**Figura 4** Detalle constructivo de las escalinatas de piedra del camino Inka que viene de las faldas del Misti, cruzaba el río Huasamayo en dirección a la plaza de armas de Chiguata. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.

Desde la quebrada cabayomanzana, continúa hacia Corralón y desaparece en la parte superior de los cerros Huancune, Januhuara y Candelón. Desde

la cumbre del cerro Candelón desciende la Pampa Misti y llega a Corralón, con un ancho de 8.60 metros. Finalmente en Sabandia, asciende hasta el



**Figura 5.** Kallanka inka construida con bloques de piedra labrada y pulida, de 8 x 35 metros y un acceso de doble jamba. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.



**Figura 6.** Vista del vano con doble jamba de la kallanka. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.



**Figura 7.** Detalle de la doble jamba (lado Oeste del vano) de la kallanka. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.



**Figura 8.** Detalle de la doble jamba (lado Este del vano) de la kallanka. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.



Figura 9. Foto del posible dintel del vano principal, al norte de la kallanka. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.



Figura 10. Detalle ornamental cerca del vano de doble jamba de la kallanka. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.

sitio arqueológico de Yumina (López 2012: 399, INC 2005: 31, 2006: 140).

Asociado a este tramo y al camino que viene por las faldas del Misti, se registra un camino empedrado que llega por el norte a la plaza de armas de Chiguata, a través de una larga escalinata de amplios peldaños, cruzando el río Huasamayo. El camino se pierde antes de cruzar el río, pero va en dirección a la plaza de armas de Chiguata (Ver Fotos 03 y 04. Al parecer, desde la plaza de armas, en dirección sur, el camino continuaba, pues aparece a 1 kilómetro de distancia, una escalinata con las mismas características descritas al otro lado del río. Dicha escalinata (Ver Foto 11 y 12) sube una pendiente por unos 150 metros, llegando a una kallanka inka de 35 x 8 metros, con

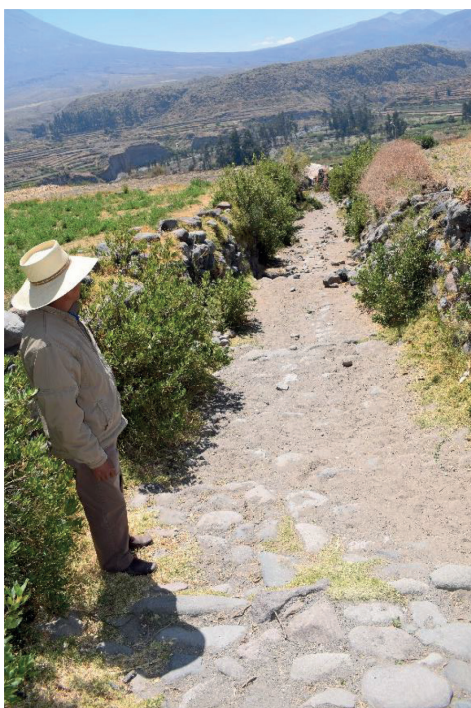
típico acceso de doble jamba (Ver Fotos 06, 07, 08, 09 y 10), conseguido labrando la piedra en bloques superpuestos (Ver Foto 05).

### Migraciones

Constantes oleadas de poblaciones, migraban desde el noroeste argentino y el norte de Chile hacia la cuenca del lago pukina cocha, desde tiempos tempranos, hasta el horizonte tardío. De alguna manera, la elite pukina explotaba minas de oro y plata, con poblaciones puquina y no puquina. Hasta que el Inka les arrebató el control y utilizó su experiencia en

Rutas hacia los valles Occidentales		
Ruta en la cuenca del río Tambo: Entre Ichuña y Carumas. La ruta desde Ichuña hasta Quinistaquillas	La ruta se localiza en la cuenca alta y media del río Tambo. En el departamento de Moquegua, provincia General Sánchez Cerro, distritos de Ichuña, Ubinas, Yunga, Lloque, Chojata, Matalaque, San Cristobal, Quinistaquillas y Carumas. Sobresalen sus escaleras y partes de caminos empedrados.	López (2012: 400, INC 2006: 142).
La ruta entre Omate y Carumas	Se localiza en los valles de los ríos Tambo y Osmore. Pertenecen al departamento de Moquegua, provincias Mariscal Nieto y General Sánchez Cerro, distrito de Carumas, Cuchumbaya, San Cristóbal y Quinistaquillas. Se caracteriza por presentar muros laterales y entre 3 y 6 metros de ancho en la calzada.	López (2012: 405, INC 2005: 65, 2006: 143).
La ruta entre Carumas y Jaguay Chico	Se localiza en el valle del río Osmore, en el departamento de Moquegua, provincia Mariscal Nieto, distrito de Carumas y Torata.	López (2012: 405).
La ruta desde Pichacani hasta quebrada Honda	Se localiza en las cuencas de los ríos Ilave y Osmore, en los departamentos de Puno y Moquegua, provincias de Puno y Mariscal Nieto, distritos de Pichacani, Carumas y Torata.	López (2012: 406, INC 2006: 145-147)
Ruta entre Kencco y Las Yaras	Se localiza en los valles de Ilave y Huenque, en la cuenca del lago Titikaka y el valle de Sama, en los departamentos de Puno y Tacna, provincias de Puno, El Collao, Tarata y Candarave, distritos de Acora, Ilave, Santa Rosa, Susupaya, Sitajara, Candarave, Chucatamani e Inclan.	López (2012: 410, INC 2005: 43-45, 2006: 147-149).

**Figura 11.**  
Vista de las  
escalinatas de  
acceso, desde  
la kcallanka.  
Fototeca  
Miguel Antonio  
Cornejo  
Guerrero.



**Figura 12.** Vista de la escalinata que lleva a la kallanka. Fototeca Miguel Antonio Cornejo Guerrero.

beneficio del Estado inka, dejando a un gran grupo de puquinas, en calidad de mitimaes mineros puquina.

Otros caminos pueden ser explicados por la actividad minera de los puquina. En el Horizonte tardío, la identidad de los mitimaes mineros inka de Carabaya que trabajaban en las minas de oro está esclarecida por dos visitas tardías, realizadas en 1614 y 1628. Estas cuentan que se trataba de los antiguos rebeldes de Azángaro y Pucara (Berthelot 1977: 63). La información sobre las minas de Carabuco —o Carabaya (Cáceres 1965 [1573]: 69)— revela, en

efecto, que los mitimaes inka del oro que residían en las minas de «por vida en Phara, Sandia y en los campamentos de Aporama y Santiago de Buenavista» procedían de los antiguos pueblos rebeldes colla de «Asillo, Azángaro, Oruro y Ñuñoa» (Berthelot 1977: 63). La evidencia lingüística, apunta a un control temprano, por parte de los inkas, de los valles de Ambana y Carabaya habitados por las poblaciones puquina hablantes lacustres y a la fragmentación del bloque colla que hablaba este idioma por acción de los inka, también hay evidencias de que estos explotaron las zonas cocalleras y maiceras del Umasuyu mediante otras colonias de mitimaes que difundieron el quechua, y que esta lengua perduraba todavía, aunque nunca sola, en el siglo XVI, como lo demuestra el mapa lingüístico.

Conquistadores españoles que recibieron repartimientos o parcialidades con mitimaes		
Conquistador	Repartimiento o parcialidad	Referencia
Pedro Pizarro	Recibió un Repartimiento en Puquina, en 1540, en la zona del volcán Omate.	Barriga (1952 [c. 1562]: 137, 138, 142, 154, 158).
Pedro del Barco	Recibió una Parcialidad con mitimaes de Urcos.	Barriga (1952 [c. 1562]: 137, 138, 142, 154, 158).
Gómez Tello	Recibió parcialidad con mitimaes del Cuzco.	Barriga (1952 [c. 1562]: 137, 138, 142, 154, 158).
Altamirano	Recibió el pueblo de Cunane con mitimaes Canches.	Barriga (1952 [c. 1562]: 137, 138, 142, 154, 158).
Martín López	Recibió parcialidad con indios que, al parecer, procedían de Capachica.	Barriga (1952 [c. 1562]: 137, 138, 142, 154, 158).
-	El valle de clima más cálido y de suelo salitroso al norte de Tacna fue poblado por mitimaes de Paucarcolla.	Barriga (1952 [c. 1562]: 137, 138, 142, 154, 158).
-	Según la cédula de encomienda de Lucas Martínez Vegazo, otorgada por el marqués Francisco Pizarro el 22 de enero de 1540, el pueblo de Illavaya habría estado conformado por cuatro grupos de mitimaes.	Barriga (1952 [c. 1562]: 137, 138, 142, 154, 158).

## Ideas finales

Los puquinas fueron un pueblo compacto y aguerrido, complejo y consolidado, con una sola lengua. Tuvieron ricas regiones en Umasuyu, Carabaya, Capachica y Coata. Capachica y Coata conformaron dos centros de poder político y religioso, desde donde ejercieron poder y control de otras poblaciones en el altiplano y en las estribaciones costeñas.

Los puquina diseñaron una serie de estrategias políticas y religiosas, para expandirse hacia otras regiones, que llegarían más tarde a los inkas. Identifican las bases para el control de mano de obra a través del culto religioso. Sus divinidades ganaron prestigio al igual que su huaca Amantani, propiedad de los jefes de Capachica.

Graves acontecimientos envuelven al Estado puquina en un proceso de debilitamiento y descomposición causado probablemente por conflictos con nuevas oleadas de poblaciones que buscan soluciones ante altos grados de masivo estrés, producidos por la falta de recursos. Su poder y control decaen y quedan los restos atomizados de los puquina, luego de la acción de los Inkas y sus aliados.

La existencia de mitimaes puquina es un indicador de su pérdida de poder político y de que el territorio del Collao se redefinió poblacionalmente hablando.

Por algún motivo, todos los caminos presentes en la región, son adjudicados por el Ministerio de Cultura al Qhapaq Ñam, cuando lo cierto es que se necesita deslindar aquellas obras viales pre inkas, asunto que necesita una mayor investigación y seriedad.

Lo innegable es que alrededor del lago Titicaca existen claras evidencias de caminos de distintas épocas. Este circuito ha sido asignado simplemente al Qhapaq Ñam, sin más investigación ni cuestionamientos.

## Bibliografía

- ADELAAR, W. H. F. y S. VAN DE KERKE (2006). The Puquina and Leko Languages, ponencia presentada al simposio «Advances in South American Historical Linguistics», 17 al 18 de julio, 2006, en el 52.º Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla.
- ADELAAR, W. H. F. y S. VAN DE KERKE (2009). La lengua puquina. En: M. Crevels y P. C. Muysken (eds.), *Las lenguas de Bolivia*. Tomo I, Ámbito Andino, 125-146, Plural, La Paz.
- BAUER, B. S. y C. S. STANISH (2001). *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes: The Islands of the Sun and the Moon*. University of Texas Press, Austin.
- BARRIGA, V. M. (1941). *Memorias para la historia de Arequipa: relaciones de la visita al Partido de Arequipa por el Gobernador-Intendente don Antonio Álvarez y Jiménez*, tomo I, Biblioteca Arequipa, La Colmena, Arequipa.
- BERENGER R. y P. DAUELSBERG (1989). El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku (400 a 1200 d.C.). En: J. Hidalgo, V. Schiapacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimero (eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, 129-180, Andrés Bello, Santiago.
- BERNEDO MALAGA, Leonidas (1949). *La cultura Puquina o prehistoria de la provincia de Arequipa*. Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, del Ministerio de Educación Pública de Lima. 1949, Lima.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse (1975). Pertenencia étnica, status económico y lenguas en Charcas a fines del siglo XVI. En: N. D. Cook (ed.), *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo (introducción y versión paleográfica de N. D. Cook y estudios de A. Málaga)*, 312-328, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse (1987). *La identidad aymara: aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI)*. Instituto de Historia Social de Bolivia/Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse (2010). Apuntes para la historia de los puquinahablantes. *Boletín de Arqueología PUCP*, N.º 14: 283-307. Lima.

- FERRELL RAMÍREZ, Marco Aurelio (1998). Textos aimaras en Guaman Poma. *Revista Andina*, año 14, N.º 2: 413-455. Cusco. Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- CÁCERES, F. de (1965). Información sobre las minas de Carabuco, del visitador Francisco de Cáceres [1573]. En: M. Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 2, 69, Atlas, Madrid.
- CHACALTANA CORTEZ, Sofía (2010). Evidencias arqueológicas en Camata Tambo, Tambo inca ubicado en el valle alto de Moquegua, Andes sur centrales. *Arqueología y Sociedad* No. 21: 145-170. Lima.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: El puquina, el aimara y el quechua. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14: 255-282. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2011). El legado onomástico puquina: A propósito de ‘Capac’ y ‘Yupanqui’. *Estudios Atacameños*, 41: 119-130. Antofagasta, Universidad Católica del Norte.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2012). Unravelling the Enigma of the ‘Particular Language’ of the Incas. En P. Heggarty y D. G. Beresford-Jones (eds.), *Archaeology and Language in the Andes*, 265-294, Proceedings of the British Academy 173, Oxford University Press, London.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2013). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt, Peter Lang Verlag
- CIEZA DE LEÓN, P. (1984 [1553]). *Crónica del Perú. Primera parte* (introducción de F. Pease G.-Y., nota de M. Maticorena), Clásicos Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.
- COBO, B. (1964 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo. Obras del padre Bernabé Cobo (edición y estudio preliminar de F. Mateos)*. Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio (2018). *La cultura puquina: El Sol, la Luna y el Korequenque. Libro en homenaje al Dr. Peter Kaulicke*. PUCP (En prensa).
- CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio (2016). La cultura Puquina. Resumen Introductorio. *Puquina Tierra Milenaria* No. 1, 2016: 8-11. Diciembre de 2016. Moquegua, Perú.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio y Meynert Stefany YAGUA RODRÍGUEZ (2016). Interpretación de las Crónicas de Guamán Poma de Ayala. *Puquina Tierra Milenaria*, 1: 16-19. Diciembre de 2016. Moquegua, Perú.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio (2016). Minería y Metalurgia Inka en las etnias de Yauyos y Huarochirí y la Fundación de la Provincia Española de Yauyos del siglo XVI. XAMA, 24-29, (2011-2016). Publicación del Grupo de Antropología. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales INCIHUSA, CONICET, CRICYT, Mendoza, Argentina 2011-2016. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Simposio No. 24. 2016: 11 – 24. Realizado en La Rioja, Argentina del 22 al 26 de Abril del 2013. UN La Rioja y CONICET. ISSN 0327-1250.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio (2013). El Tawantinsuyu y el Patrón de Asentamiento Provincial. *Revista de Arqueología Americana*, 31: 113-167. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, OEA. México.
- CRÉQUI MONFORT, G. de y P. RIVET (1925-1927). La langue Uru ou Pukina, *Journal de la Société des Américanistes*, 17: 211-244; 18: 111-139; 19: 57-116.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, G. (1964 [1567]). Visita hecha a la provincia de Chucuito en el año de 1567 (versión paleográfica de la visita y una biografía del visitador de W. Espinoza Soriano), *Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andinas* 1, Casa de la Cultura del Perú, Lima.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, G. (1965 [1575]). Información sobre las minas de Carabuco, en: M. Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 2, Atlas, Madrid.
- GALDOS RODRÍGUEZ, Guillermo (1992). *Migración y estructuralismo en la Etnohistoria de Arequipa*. Universidad Católica de “Santa María”, Facultad de Ciencias Histórico Arqueológicas, Programa Profesional de Arqueología Arequipa, 1992.
- GISBERT DE MESA, T., S. ARCE y M. CAJÍAS (1987). *Arte textil y mundo andino*. Gisbert, La Paz.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe (1987 [1615]). *Nueva crónica y buen gobierno* (t. I), México D. F., Siglo XX.

- Edición de John Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste,
- GUAMAN POMA DE AYALA, F. (1980 [1615-1616]). *El primer nueva corónica y buen gobierno* (edición de J. V. Murra y R. Adorno; traducción de G. L. Urioste), 3 vols., Siglo XXI, México, D.F.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego (1989 [1608]). Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, Lima, UNMSM. Edición publicada con auspicio de Concytec, basada en la del Instituto Nacional de Historia (1952).
- HYSLOP, John (1979). El Área Lupaca bajo el dominio incaico. Un Reconocimiento Arqueológico. Vol. No. 1, *Histórica*, 3: 53-79. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA (2005). *El Qhapaq Ñam en la Región Macro Sur: Arequipa, Puno, Moquegua, Tacna*. CD Interactivo.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA (2006). *Proyecto Qhapaq Ñam. Informe por cuencas Hidrográficas del Registro de Tramos y Sitios*. Campañas 2003 – 2004, 175 pp. Lima.
- KAULICKE, G. URTON y I. FARRINGTON (eds.) (2003). Identidad y transformación en el Tawantisuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas etnohistóricas. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 7 (2003), 79-111.
- KOLATA, A. L. (1993). *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization, The Peoples of America*. Blackwell, Cambridge.
- KORPISAARI, A. y J. SAGÁRNAGA (2007). Investigaciones arqueológicas en la isla Pariti, Bolivia: temporadas de campo 2004, 2005 y 2006. *Chachapuma* 1, 7-29.
- KORPISAARI, A. y M. PÄRSSINEN (2005). *Pariti: isla, misterio y poder: el tesoro cerámico de la cultura Tiwanaku*. Embajada de Finlandia, La Paz.
- LÓPEZ HURTADO, Marco (2001). Una Colección de Cerámica de Casapatac-Cacallinca, Arequipa. *Boletín de Lima*, 126: 61-92. Lima.
- LÓPEZ VARGAS, Segisfredo (2012). La red vial Inka en la Región Puno. *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú*. Luis Flores Blanco y Henry Tantaleán / Editores. Lima.
- LOZA, C. (2004). *Kallawayá: reconocimiento mundial a una ciencia de los Andes*, UNESCO/Viceministerio de Cultura/Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, La Paz.
- MIRANDA QUISPE, Ana Melva (1993). *Excavaciones Arqueológicas de Recintos Domésticos en Chiribaya Baja: Ilo-Moquegua*. Tesis para optar el título profesional de: Licenciado en Arqueología. Arequipa, 1993.
- MOLINA, C. de (El Cuzqueño) (1989 [1572]). Relación de las fábulas y ritos de los incas (edición de H. Urbano y P. Duviols), *Crónicas de América* 48, Historia 16, Madrid.
- MURRA, J. V. (1991). Los cultivadores aymara de la hoja de coca: dos disposiciones administrativas (1568-1570), en: J. V. Murra (ed.), *Visita de los valles de Sonqo en los yunka de coca de la Paz (1568-1570)*, Colección Economía Quinto Centenario. Monografías, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- MURÚA, M. de (1946 [1609]). *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú* (introducción, notas y arreglo de C. Bayle, S.J.), Biblioteca Missionaria Hispánica 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid.
- OWEN, B. D. y P. GOLDSTEIN (2002). Tiahuanaco en Moquegua: interacciones regionales y colapso, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP*, 5: 169-188.
- PIZARRO, P. (1965 [1571]). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, *Crónicas del Perú*, vol. 5, Biblioteca de Autores Españoles CLXVIII, Atlas, Madrid.
- PLATT, T., T. BOUYASSE-CASSAGNE y O. HARRIS (2006). Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara. Instituto Francés de Estudios Andinos/Plural/University of St. Andrews/University of London/Interamerican Foundation/Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, La Paz.
- POLO DE ONDEGARDO, J. (1916 [1571]). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el licenciado Polo de Ondegardo seguidas de las instrucciones de los concilios de Lima* (notas biográficas y concordancia de H. Urteaga; biografía de C. A. Romero), Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, vol. III, Sanmartí, Lima.
- PONCE SANGINÉS, C. (1981). *Tiwanaku. Espacio, tiempo y cultura*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

- PONCE SANGINÉS, C. (1974 [1608]). *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas* [por] Collapiña, Supno y otros quipucamayos (prólogo y colofón de J. J. Vega), Colección Clásicos Peruanos, Editorial Jurídica, Lima.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M. (1962). Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el incario. *Revista del Museo Nacional*, 31: 130-159.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M. (1970). El repartimiento de doña Beatriz Coya en el valle de Yucay, *Historia y Cultura*, 4: 153-267.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M. (1985-1986). La tasa toledana de Capachica de 1575. *Revista Histórica*, 35: 43-79.
- SAGÁRNAGA, J. y A. KORPISAARI (2007). Hallazgos en la isla de Pariti echan nuevas luces sobre los «chachapumas» tiwanakotas. *Chachapuma*, 2: 5-28.
- SANGINES, T. (1984). Quienes son los callahuayas. Nota sobre un enigma etnohistórico, en: T. Gisbert y P. Seibert (eds.), *Espacio y tiempo en el mundo callahuaya*, 111-129. Instituto de Estudios Bolivianos, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- SÁNCHEZ LUNA, Mileny Susana (1993) (Ms.) *Identificación Iconográfica de la Cerámica Churajón en el Museo de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Universidad Católica de "Santa María", Facultad de Ciencias Histórico Arqueológicas, Programa Profesional de Arqueología. Arequipa, 1993.
- SMITH, C. T., W. M. DENEVAN y P. HAMILTON (1968). Ancient Ridged Fields in the Region of Lake Titicaca. *Geographical Journal*, 134: 353-367.
- STANISH, C. S. (2002). Formación estatal temprana en la cuenca del lago Titicaca, Andes surcentrales, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias*. Segunda parte. *Boletín de Arqueología PUCP*, 5: 189-215.
- SZEMINSKI, J. (1990). Un texto en el idioma olvidado de los inkas. *Histórica*, 14 (2): 379-389.
- TORERO, Alfredo (1992). El Puquina y el Uruquilla en el Contexto Lingüístico del Altiplano del Collao - Charcas - Siglos XVI - XX. *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*: 388-456.
- TORERO, Alfredo (2002). *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Horizonte, Lima.
- VÁZQUEZ ESPINOSA, Antonio (1969 [1628]). *Descripción de las Indias Occidentales*. Tomo CCXXX 577p. España: Biblioteca de Autores Españoles.
- VEGA, E. de la y C. S. STANISH (2003). Los centros de peregrinaje como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Titicaca, en: P. Kaulicke, G. Urton y I. Farrington (eds.), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*. Primera parte. *Boletín de Arqueología PUCP*, 6: 265-275.